*“Francotirador”.* EEUU.2014. Dir.:Clint Eastwood. Con Bradley Cooper, Sienna Miller.

**Maldito lugar**

Clint Eastwood no deja atrás su espíritu original y creador, luego de la proyección de este film, que algunos han visto —quizá por el realismo que muestra, quizá porque el marco de la contienda es Irak— como una prédica patriótica y belicista, como tantos films de guerra adocenados y llenos de sobados clisés.

Sin embargo no hay aquí ni discursos patrióticos ni clisés, ni recursos previsibles, excepto diálogos lacónicos, amargos, restallantes como latigazos.

 El producto es muestra del más puro y duro arte del cinematógrafo, ambientado en el **maldito lugar** que es una guerra. Casi que no se menta, por ejemplo, que estamos en Irak, y así el “arrastre” de eventuales colas políticas que se pudieran adherir como “mensaje” al producto, no es parte de la película.

 El personaje de Chris Kyle, oriundo de Texas, es el hijo mayor de un padre cazador de mentalidad violenta, tosca y de miras estrechas, aunque haya sido un hombre de buen corazón. Y su hijo aparenta ser de una sola pieza, como si dijéramos, *es* el mensajero del film: francotirador en Cuerpos especiales, y convencido de que pelea del lado de los hombres buenos. Es integrante del SEAL, cuerpo que comprende a guerreros que luchan por mar, aire, y tierra. Estamos en el vértice de la pirámide de la estructura que sostiene a los luchadores. ¿Un ejemplar republicano de pura cepa, entonces? Quizá, más bien un hijo del 11-S. La misión que supone tener Chris, que cree tener, y vaya si la tiene y la lleva a cabo, lo convierten en un héroe fatigado y desvaído, y por más que sus camaradas le llamen “Leyenda”, él ve caer camaradas a su lado, o intenta sobrepasar los límites de esta guerra que lo van tomando como termitas a la madera. Bueno, pues no más allá de eso, Clint Eastwood, se aboca a su relato. No obstante este breve adelanto que enmarcará la acción, el resultado no es un film ni barato ni cuadrado. Y menos que menos el retrato de la Leyenda de este aguzado tirador apostado—que se equivocará y tendrá que girar 180 grados en su mirador en un minuto crucial de la trama—:que en ello ha devenido Chris(Bradley Cooper: muy bien):un guerrero que mata y arriesga, arriesga y mata, (siega 160 vidas) pero no es la suya una faena de la que se muestre orgulloso. Él es alguien que está convencido de matar porque así protege a su gente. Eastwood no desmerece con este film a dos productos suyos anteriores, “Banderas de nuestros padres” y “Cartas desde Hiroshima”, (dos hermosas muestras antibélicas, producidas en el año 2006. En ellas, Clint da el punto de vista americano y el punto de vista japonés, en la última guerra) que podrían anudarse con este “Francotirador” y consolidar una trilogía sobre la guerra. Es un cine el que despliega Clint, como hace habitualmente, de óptima estructura dramática. El personaje muestra sus bordes *doublés*, duda si tirar del gatillo ante algunos blancos (una mujer, un niño); acude a sus superiores que lo dejan en la soledad de una sombría orden. “ A su entera decisión”.

La película está dividida en cuatro actos, que son otros tantos descensos al infierno; son viajes al frente de guerra, que, a manera de “cuadros de una exposición”, o a modo de actos consumados, suma las mil jornadas en que Chris se destacara como eximio *“sharp-shooter”*. Pero los efectos de la guerra se van sintiendo en su cuerpo, en sus cifras de hipertensión, en su respiración que se hace más jadeante, en pequeños detalles de una alienación que va destiñendo el personaje, cual hace el mar cuando erosiona, paciente, un acantilado. El film apunta la creciente negligencia de los incumplidos regresos de Chris a casa, el olvido de su mujer y de sus hijos. A Chris se le hará difícil volver a la extinguida paz del hogar, y también el no apuntarse para una quinta o sexta vuelta al frente, cosa que otrora había hecho.

 El film es de una sobriedad impactante y conmovedora; las orugas de las ruedas de los tanques, filmadas en su cercanía de aplastamiento de calles, de veredas, de suelos, junto al rugir de las ametralladoras, el estallido de bombas y el brotar de las balaceras, fraguan una banda sonora ahogante, sumado al trepidar de los tanques, en la guerra y fuera de la guerra (hasta en un jardín, donde juegan los niños y donde Chris se derrumba ante las imágenes-recuerdo). Esa banda sonora se convierte en otro personaje más. Merecen mención los camiones de asalto, un porta-misil que a duras penas puede levantar un niño y que parcialmente lo consigue, pero luego lo deja caer, lo que es su salvación. La exposición de todo el pelotón del SEAL a un francotirador sirio que siembra estragos entre sus filas, corresponde a la imagen invertida de Chris; ahora todos están expuestos a “otra Leyenda” que los tiene a mal traer. El film termina con un adentrarse cada vez más el personaje en la pérdida de equilibrio, en la ceguera que no lo deja ver ni en su mundo interno ni en su entorno. Es un retorno más que incómodo, fallido y desquiciado, a una perdida paz familiar, en la que Chris no podrá hacer más apuestas por la vida.

***Juan Carlos Capo***